

ACTITUD CON RESPECTO A LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCION

El derecho o autoridad que una persona tiene para guiar la manera de obrar o de pensar de otra, depende de la autoridad con que dicha persona ha sido investida. En Mateo 28:18, Jesús declara: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Así pues, ni la iglesia, ni cualquier otro grupo religioso, tiene derecho a cambiar las enseñanzas de la Biblia, o a alterar las escrituras presentando alternativas a dichas enseñanzas. Sólo hay una autoridad que debe merecer nuestra aceptación, y esa autoridad es la de la Biblia.

Tratando de determinar las bases de este estudio, quisiera definir mi posición ante la Biblia. A mi manera de ver, hay varias traducciones o paráfrasis modernas que no pueden ser aceptadas como fieles traducciones de los manuscritos originales, aunque también tenemos excelentes traducciones. Para mi estudio, las citas son tomadas de la "Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) - Revisada por Cipriano de Valera (1602) - Edición de 1960".

Creo que una de las razones por las cuales existen tantas divisiones en el mundo religioso de hoy, incluyendo las divisiones que frecuentemente se presentan en nuestras iglesias locales, la mía, por así decir, y la suya, se deben a la actitud de cada uno hacia la Biblia. Me refiero a las "así llamadas" religiones cristianas, no a las religiones mundanas como el hinduismo de India, o el budismo, el mahometismo, el confucionismo o cualquier otra secta no cristiana de las cuales oímos hablar frecuentemente.

Las divisiones entre dos iglesias o más, son causadas por su actitud hacia la Biblia, pues cualquier enseñanza que resulta de la opinión personal, o de lo que el predicador local o la directiva de la iglesia piensa, es en resumen, el resultado de lo que se desea creer. Tal división sería absolutamente imposible, si todos y cada uno de nosotros resolviéramos seguir, creer y hacer solamente lo que se nos dice en la Biblia sin ninguna alteración o cambio.

¿Podría usted imaginarse que yo arriesgara la salvación de mi alma por seguir ideas ajenas? Sería en verdad muy tonto en hacerlo, pues estaría confiando mi eternidad en otra persona. Sólo lo podría hacer, si esas ideas fueran exactamente fieles a lo que la Biblia enseña. Si no fuera así el caso, lo que otra persona piensa, no tendría importancia ya que estoy resuelto a seguir lo que la Biblia me dice. Como profesor, que soy de la Biblia, nunca sugiero a mis estudiantes que acepten mi manera de pensar; nunca me atrevería a insinuar a otra persona que creyera en algo, a menos que yo se lo pueda demostrar en la Biblia.

Si la Biblia no expresara plenamente determinada enseñanza, yo de ninguna manera le sugeriría que la creyera. Cualquier doctrina basada en opiniones humanas no merece consideración. ¡No vale nada!

Una persona con cierta habilidad, puede manipular las enseñanzas de la Biblia hasta conseguir presentar su tesis como sana doctrina. Consideremos las siguientes citas. Acerca de Judas: "...salió, y se fue y se ahorcó". Mateo 27:5. "Vé, y haz tú lo mismo". Lucas 10:37. "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto". Juan 13:27. Al repetir estas frases en forma indiscriminada, realizamos que no hay relación entre una y otra, y que no parecen tener sentido alguno, aunque todas las citas hayan sido tomadas de la Biblia, y dado el caso, cada una tiene autoridad. Tal autoridad debe usarse correctamente; pero a veces se usa en forma errada. Así, quiero hacerle notar que muchas de las creencias religiosas que se enseñan en su ciudad o en la mía, están bien lejos de ser verdades bíblicas y que en muchos casos, aún contradicen las más sencillas enseñanzas de la Biblia.

Dios nos dio la Biblia como nuestra guía a la verdad. "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir". Juan 16:13. Esta misma Biblia declara: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". 11 Timoteo, 3:16,17. Si la Biblia nos puede proveer de todo buen pensamiento y conocimiento, en una forma totalmente competente, entonces no necesitamos de nada más. ¿No le parece?

Todos nos sentiríamos verdaderamente unidos, si pudiéramos aceptar la idea de que la Biblia contiene las direcciones de Dios que nos llevarán al cielo y que ese es el único camino. ¿No sería maravilloso que todos pudiéramos pensar así? Diría yo, **que dudo que usted** u otra persona sea más lista que yo o yo más listo **que usted, así pues, ¿por qué no deponer** nuestras opiniones personales y aceptar confiadamente en las verdades de la Biblia? Si así lo hiciéramos, al menos tendríamos dos personas en completo acuerdo. Usted y yo.

En Efesios 4:5, Pablo declaró: "Un Señor, una fe, un bautismo". Jesús nos dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". Juan 14:6. Notemos: El dijo: "Yo soy el CAMINO", no dijo: "Yo soy los CAMINOS". El hombre razona que no importa pertenecer a cualquier iglesia, pues todas buscan el mismo fin. No hay sitio en la Biblia donde se refleje o se implique tal pensamiento.

La Biblia es correcta como la entiende un niño de doce años; son los adultos quienes tratan de embrollarla con sus opiniones personales. Pablo advierte a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". 11 Timoteo 2:15.

La palabra VERDAD se menciona muchas veces en el Nuevo Testamento refiriéndose a las enseñanzas de la Biblia. Jesús asevera esta proposición cuando dice: "Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres". Mateo 15:9.

Con gran clamor de voces, los predicadores difieren en diversas formas, y nos hacen realizar que muchas de esas enseñanzas son vanas y no merecen nuestra consideración. ¡Qué triste es decirlo!

Hace algunos años vino a visitarme un ministro protestante. Era un hombre muy agradable y humilde que pensaba que yo podría ayudarlo en su trabajo; era un ministro a quien todos querían bien en su congregación denominacional. El me había visitado varias veces, y parecía tener en alto mi aprecio y amor por la Palabra de Dios. Finalmente, me preguntó si yo podría ir a ayudarlo en su obra denominacional. Yo le dije que agradecía su invitación y su bondad, pero que no estaba de acuerdo con la doctrina que ellos siguen y que enseña que % salvación se obtiene "por la fe solamente". Le pregunté si podría explicarme el significado de Hechos 2:38, y Hechos 22:16. Se quedó estudiando estos dos versículos largo tiempo, y entonces, poniendo la Biblia sobre mi escritorio dijo: "No, a mí no me importa si están en la Biblia, nosotros seguimos nuestra creencia; para mi modo de ver, esta doctrina es muy aburridora". Esto me hace pensar en los evangelistas prominentes de nuestros días que predicán en campañas mundiales. Si algunos de ellos hubieran estado presentes, al unísono habrían coreado: "Amén".

Sin querer juzgar el estado en que encuentran los "llamados" bautizados y creyentes, dentro y fuera de la iglesia de Cristo, los versículos que arriba he mencionado, están en la Biblia y debemos obedecerlos.

Estoy convencido de que a menos que el bautismo sea precedido por una fe genuina, un arrepentimiento genuino y la profesión de fe, tal como está definida en Hechos 8:37, el bautismo no es más que un remoión en agua. No es el verdadero bautismo bíblico. Los muchos remoiones y las pocas NUEVAS VIDAS, han causado muchas críticas desfavorables al bautismo.

Ya sea que estemos en pro o en contra del bautismo, el bautismo lava nuestros pecados, Hechos 22:16. Es para su remisión, para borrarlos, Hechos 2:38. Nos salva, 1 Pedro 3:21. Nos pone en Cristo, Romanos 6:3,4; y hace posible que nos sepultemos con Cristo para levantarnos en novedad de vida. Solamente el bautismo hace todas esas cosas. ¿Por qué existe esa actitud contraria a él? Es en verdad terrible que se sostenga tal actitud contra esta cosa única, el paso final y parte integrante de nuestra nueva vida cristiana. Ahora, no diríamos que sólo se necesita el bautismo. No, mil veces no, pero en su propio sitio, es la sumisión a las enseñanzas de Cristo y si lo quitamos, a mi manera de ver será para nuestra eterna condenación. De ello estoy seguro.

Si el bautismo no fuera tan importante, entonces, preguntamos, ¿por qué fue parte indispensable de toda conversión documentada en el libro de los Hechos del Nuevo Testamento?

Fuera de lo que acabamos de exponer, tenemos que admitir que el bautismo era una inmersión durante los días bíblicos, sumergirse en el agua y subir de ella. También era un sepultarse en agua. Todos sabemos lo que nos dice la Biblia, pero nuestras diferentes actitudes hacia sus enseñanzas nos han permitido cambiar la inmersión en rociamiento cuando se pretende bautizar a una persona. La Biblia enseña simplemente que: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Marcos 16:16. En el día de Pentecostés Pedro dijo a la gente que se arrepintiera y se bautizara. Mas con la actitud que tenemos en este siglo XX, es más la gente que se bautiza por rociamiento siendo infantes, cuando no pueden creer ni arrepentirse, que cuando son adultos y debieran estar preparados para ello.

Esta actitud es completamente errada, no es bíblica en lo más mínimo. Para las personas con tal actitud, sería conveniente estudiar Marcos 7:9. Desafortunadamente vemos que aún en los días de Cristo hubo quien rechazaba sus enseñanzas. Escuchemos las palabras de Jesús: --El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero". Juan 12:48.

Queremos ir al cielo, pero a nuestro precio. Le decimos a Jesús, no dejamos que El nos diga. Ciertamente creer en Cristo es el primer paso, pero creer solamente no es suficiente, como no es suficiente el bautismo solo. "Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" Hechos 16:30,31. "Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y enseguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído en Dios". Hechos 16:32-34. La Biblia nos presenta este pasaje como un ejemplo de fe. Si usted no está de acuerdo con estos principios va a tener que argüir con la Biblia y con el mismo Espíritu Santo quien inspiró esas líneas.

Muchos sobrestiman el valor de la obra de Cristo, presumiendo que el sacrificio de su muerte es suficiente para nuestra salvación. ¿Pero están en lo cierto? Es bien claro que fuera de la sangre derramada de Cristo no hay salvación. Todo lo que el hombre haga independientemente a las enseñanzas de Cristo y su obediencia a El, de nada le valdrá para salvarlo. El bautismo es un acto de obediencia, no es cosa ideada por el hombre, es un mandato de Cristo que debernos seguir, si queremos ser salvos.

Todo lo que necesitamos es una actitud de obediencia. Pablo preguntó: "Señor, ¿qué quieres que yo haga? ¿Le dijo el Señor: "Todo lo que tienes que hacer es creer y recibir al Señor en tu corazón"? Esta es la contestación que muchos dan en nuestros días. Jesús no se graduó en el mismo seminario, en que se han graduado nuestros modernos evangelistas que abogan por la doctrina de salvación "por la fe solamente". La contestación que el Señor dio a Pablo incluía un "hacer". ¿Sería posible que Jesús no supiera cuál era la propia contestación? Lea Hechos 9:6-18.

En nuestros días, otra actitud de obediencia a las lecturas de la Biblia y sus estudios es: " Habla Jehová, porque tu siervo oye". I Samuel 3:9-10. ¿Por qué los credos de los hombres? Porque el hombre quiere algo diferente a la Biblia. Cualquier rechazo o cambio o tergiversación de la Biblia es también un rechazo a Cristo y a la promesa del cielo, y será la causa de que nuestras almas se pierdan eternamente.

¿Cómo podría existir más de una fe, si todos tuviéramos la actitud de Samuel?

Señor, habla y yo te oíré, sé que lo que pienso no es suficiente, lo que tú me mandes, yo haré.

Traduce: Helena A. Arbeláez